

GFS-195-C

Poderoso caballero.....

6

Los maravediles de oro
(mecanografiado)

A
elegir

"PODEROSO CABALLERO"...

-
ó

"LOS MARAVEDILES DE ORO"

--

--

--

Argumento, descripción y diálogos de

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Y

EDUARDO M. DEL PORTILLO.

Guión técnico y dirección de

LUIS MARQUINA

MUSICA DE ENRIQUE CASAL CHAPI



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

"PODEROSO CABALLERO"

La personalidad avasalladora de Don Francisco de Quevedo,
sobre el fondo de la España del siglo XVII.

- - -

Ha de compendiar este guión varios aspectos de la vida y varias evocaciones de la obra del inmortal poeta y pelígrafo español Don Francisco de Quevedo y Villegas. Han de desfilar, pues, engarzadas por un guión de positivo interés, anécdotas de su vida literaria, con los tremendos chispazos de sus sátiras, y aventuras de sus enredos políticos, con las imprevisitas sorpresas de su ingenio; y con todo ello, siempre sus lanceos, de amor y de humor, no pocas veces defendidos a ostentadas.

En torno del gran satírico se agitan sus partidarios y sus enemigos; aquéllos, poco estimados por él; éstos correspondidos con sus dardos implacables. Y este hombre, que se mueve entre la indiferencia y el odio, la intriga y la burla, encuentra al fin el verdadero amor en los brazos de una mujer; la única que ha sabido ser abnegada para él, su hermana.

- - - - -

S I N O P I S

TITULOS A ELEGIR.- El de la famosa letrilla de Quevedo: "Poderoso Caballero....; ó "Don Dinero"; ó "Los Maravideses de oro".

- Don Francisco de Quevedo, espadachin, mal carácter, enamorado sin suerte, maldiciente, satírico, amigo del Duque de Osuna y del Rey Felipe IV, que lo considera enfonesco, enamistado con el Conde Duque de Olivares.

Amigo de Villamediana, Góngora y Lope. Odiando a Calderón y sobre todo a Juan Pérez de Montalban y a Don Juan Ruiz de Alarcón, al que llama "hombre entre paréntesis". Enamorado de Doña Lucrecia, Viuda de Pimentel. Poco afortunado en el amor.

Desafíos:

- 1^a. - En una callejuela.
- 2^a. - Reta a Moncada, Galán de Lucrecia.
- 3^a. - En la Puerta de las Descalzas Reales.
- 4^a. - En las gradas del Montilivero.

- - - - -

Comienza la película.- en una calle solitaria de Madrid, de noche. Por ella caminan, en direcciones contrarias, dos caballeros envueltos en sus capas. Ambos van por la misma acera, estrecha. Cuando se encuentran, ninguno consiente en dejar paso, por la acera, a su contrario. Desde el principio discuten con aspereza; y pronto, airados, se desafían. Se despojan de sus capas, que quedan arrojadas en el suelo y se acometen denodadamente con sus espadas. De pronto uno de ellos cae mortalmente herido, con el pecho atravesado. El otro, el vencedor, huye rápido entre las sombras de la noche. Dos mujeres, que tras una ventena baja, han presenciado asustadas el desafío, salen con un candel a la calle ensangrentada.

G. P.

~~En la~~ Ocupan ahora todo el primer término de la pantalla unos inmensos anteojos, (unos "quevedos"), a través de cuyos cristales se ve, notablemente aumentados, el tablero de una mesa de escribir, con papeles sobre ella; un tintero con plumas de ave, de varios colores, un velón de cuatro mechas y, por último, unas manos, que sostienen un pliego escrito. La escritura clara; pero, si no lo fuera, bastaría para apreciar lo que el pliego dice una recia voz que se oye recitando los versos del escrito. Porque se trata del propio Don Francisco de Quevedo, en sus cuarenta años, que declama con énfasis sus versos.

Puede verse a continuación a Quevedo.- con sus lentes puestos,- de frente, sentado ante su mesa de trabajo. Sigue leyendo su poesía, que no es otra que su famosa letrilla PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO.

"Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de continuo anda amarillo;
porque doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
¡poderoso caballero
es Don Dinero!".

No está sólo el poeta; vemos también, sentada en otro

sillón, frente a él, al otro lado de la mesa, a su hermana Doña Ana., aproximadamente de su misma edad, que cariñosamente la dice: (Diálogo).- "Siempre serás igual. No te recatas en decir verdades, y en este Madrid en que vivimos, pueden costarte hermano, graves disgustos. - Quevedo, riendo, dice: - "No te apures mujer, ¿Quieres dinero? - "¿Yo?, ¿Para qué?, A mi me bastan unos cuantos maravedises, pero tú?".- El poeta saca de su encarcela unos cuantos escudos y otras monedas y los arroja sobre la mesa - "Toma: Vete a la Torre de Juan Abad, y espérame allí. ¡Tengo ansia de descansar a tu lado, hermana mía;"

Cuando Doña Ana va a recoger las monedas, suenan unos golpes en la puerta que dá a la escalera. Entra un Alguacil, preguntando por Don Francisco é inquiriendo si fué él quién perdió hace pocas noches, en una calle, la capa que trae al brazo. Porque, en efecto, el Alguacil porta, doblada, una capa negra. Quevedo que se había puesto de pie para recibir al recién llegado, se indigna. Niega haber perdido nada, y conmina al Alguacil, para que inmediatamente salga de su casa con esa capa que desconoce. Pero el Alguacil entonces despliega la prenda y advierte que en ella aparece bordada, la roja Cruz de la Orden de Santiago.- "Solo un noble caballero santiaguista ha podido perderla señor. Y a vuestra merced, que lo es, ha de interesar recuperarla".

Quevedo lo piensa mejor; sigue negando que la capa sea suya, pero no tiene inconveniente en adquirirla en buen precio, a cambio, naturalmente, del secreto del representante de la Justicia. La capa pasa a poder de Doña Ana, y las monedas pasan, desde la mesa, a poder del Alguacil, que se retira, ceremonioso. Cuando vuelven a quedar solos los dos hermanos. Doña Ana dice, temerosa: - "Me dá mucho miedo todo esto: ¿En qué nuevo embrollo te has metido?. Quevedo vuelve a reír - "En ninguno, ¿No has visto con qué facilidad se convenció?. Poderoso caballero es Don

Dinero: " Doña Ana asiente, resignada. Cuando se dirige a otra habitación, para guardar la capa. Don Francisco la advierte: -" -"Ahora que hemos de reflexionar; por lo pronto, habrás de aplazar tu marcha a nuestro Señorío de Juan Abad. Hasta que Dios me favorezca con nuevos escudos." Ella replica: -"Dios nos tenga de su mano: "

Las gradas de San Felipe.- El Mentidero de Madrid, en plena animación. Allí, los grupos de poetas y dramaturgos de la época, divididos y maldicientes. Allí, los comerciantes y los peliticastros; los memorialistas y los buscadores de empleos. También, los mendigos y hampones. Sentado en una de las gradas, el ^{Tuerto} "Ciego de los romances", provisto de un guitarro, canta sus coplas de actualidad. En el grupo del Conde Villamediana y otros poetas figura Don Francisco de Quevedo. Alguna sátira ingeniosa suya ha debido de recitar porque, quienes la escucharon, ríen divertidos. En otro grupo, alejado del primero, se hallan Lope de Vega, Góngora y Montalbán, entre otros.

EL MENTIDERO adquiere vida; palabra y movimiento. Todos los grupos hablan y gesticulan al mismo tiempo; el efecto sonoro, en su conjunto, es el de un sordo murmullo. Sobre él se eleva la voz de PABLILLOS, el tuerto de los romances, sentado en una de las gradas con su guitarra terciada.

M U S I C A

PABLILLOS.- (CANTANDO).- La voz del Mentidero
nunca se engaña,
porque junta las voces
de toda España.
Siempre saldrá,
de rumores y cuentos,
una Verdad.

POR DISTINTOS LADOS LIEGA A CADA UNO DE LOS GRUPOS UN JOVEN CON UNA VERSION DISTINTA DE UN MISMO SUCESO, POR EJEMPLO, LA DESAPARICION MISTERIOSA DE UNA PERSONA, ALOJADA EN UNA POSADA DE MADRID; PERO, MIENTRAS QUE UNA VERSION DICE QUE SE TRATA DE UN VIAJERO FRANCES, OTRA ASEGURA QUE DE UNA DAMA ENCOFETADA, OTRA QUE DE UN RICO MANCHEGO Y OTRA QUE DE UNA PORTUGUESA PUEBLERINA, EN LOS DETALLES, CAUSAS Y ACCESORIOS DEL SUCESO TAMBIEN DIFIEREN LAS CUATRO VERSIONES, LO UNICO CIERTO ES

Quevedo se acerca a estos últimos para felicitar efusivamente a Lope. "No pude ir al Corral de la Pacheca anoche; pero me han dicho que la obra que ayer estrenásteis es una de las más felices creaciones de Vuesa Merced". Lope de Vega, sonriente, no le deja continuar. - "Le han informado mal. Quevedo. La obra es una feliz creación, pero no es mía. ¿No conocéis a su autor? Os presento al Doctor Don Juan Pérez de Montalbán. Quevedo, simulando sorpresa, repone rápido: - Pero, si yo creía, que éso de Montalbán era un seudónimo o remoquete de Lope: " - "Eso es una ~~gran~~ calumnia de los mal intencionados. Y como vos, admirado Don Francisco, sois en este punto una cándida paloma, tengo verdadero empeño en que conozcáis al Doctor, en quien las Musas han anidado con sus mejores galas". Quevedo estrecha entonces la mano de Don Juan Pérez de Montalbán, que es un joven un poco pedante, pero simpático: "Su felicitación, ilustre Caballero de la Tenaza, es un orgullo para mí. " A Don Francisco no le satisface por completo la respuesta de Montalbán, y dice: " No habléis de la Tenaza, señor Doctor; que se ha dado ya ~~varios~~ disgustos... más por lo que aprisiona que por lo que entrega" (Risas).

Cuando Quevedo vuelve a su grupo le rodean sus amigos. Brevemente les explica que la comedia nueva es de Don Juan, aunque copiada servilmente de Lope.- "El tal Montalbán es un deg graciado, pero voy a decírselo en verso". Caras de diversión de los circunstantes.- "Quevedo saca una libretilla de bolsillo, y escribe en ella con presteza, Prante uno de sus amigos lee lo escrito:

"Al Doctor Don Juan Pérez de Montalbán:

"El Doctor tú te lo pones,
el Montalbán no lo tienes;
con qué, quitándote el Don,
¡vienes a quedar Juan Perezí!".

Las risotadas ahogadas de los del grupo son cortadas por el propio Quevedo, que exclama: - "¡Cuidado: ¡Qué viene un hombre entreparentesí!" En efecto, por las gradas de San Felipe asciende don Juan Ruiz de Alarcón, cejijunto y corcovado, que se dirige al grupo que capitanea Lope de Vega.- "Me voy.- agrega Don Francisco.- porque admiro mucho al mejicano; y, si me quede un rato mirándolo, temo destruirlo con mi semblanza para siempre.- " -" ¿Tanto fiáis en vuestro ingenio?. " "Tanto desconfío de vuestras malas lenguas". Y se marcha del Mentidero, no sin tropezar en las gradas con el "Tuerto/ Ciego" de los romances".- "¿Quién soy, Pablillos?. ¿A ver si lo averiguas? " Pablillos sonríe y responde: - "Pues , ¿no lo he de saber?. ¿A ver si lo averiguas?. Pablillos sonríe y responde.- "Pues, no lo he de saber?. Aunque dejemos de vernos de cuando en cuando, yo os llevo siempre en el corazón y en el oído, Don Francisco". -"Y, ¿no tienes nada que decirme?. "Se rasca el "Tuerto/ Ciego" la cabeza y apunta sutilmente: -"Qué deciros, poco; pues que con felicidad se vuelve tartamudo; pero acaso tenga que entregaros algo" Y con malicia, entrega un papel doblado a Quevedo, diciéndole: "Hasta anoche no pude ver a la viuda, fui a su casa y le ha-

bló de vuestras desventuras".- "¿Las creyó?. "Mucha fama tenéis de libertino; pero creo que vuestras razones la ablandaron. "¿Me recibirá?. "Leed, leed lo que os escribió". Quevedo desdobla rápidamente el papel y lee.

Quevedo, receloso con lo que acaba de leer, comenta:
-"Me admira por mi talento. ¡Eso dice ella! Pero no me habla para nada de su cariño. Tendré que preguntárselo en la Plaza del Cerdón" -¡Buena fortuna, Don Francisco! Y... no se olvide de la compensación a este pobre ~~poeta~~". Quevedo, que ya se retiraba, se detiene.- "Otro día te pagaré el servicio. Ahora me pilas sin un cuarto". El ^{tuerto} ~~ciego~~, con el guitarro, vuelve a cantar:

"Otra vez que a mí vengas
buscando ayuda,
no te libran San Pedro,
ni la Viuda!"

Delante de la casa de Doña Lucrecia, viuda de Pimentel, se halla detenida una galera de viaje, que no pasa inadvertida para Don Francisco de Quevedo, que llega. Este, no obstante, pasa de largo ante ella y penetra en la casa. Vemos ahora a Quevedo, en una estancia ricamente amueblada, hablando con Doña Lucrecia. Por la conversación de ambos sabemos que la hermosa dama jamás ha querido a Don Francisco con amor de mujer, sino como una buena amiga. Sin embargo, el poeta la ama apasionadamente; y ahora con esperanzas, puesto que enviudó Doña Lucrecia.

Quevedo frente a la casa de la Viuda entabla conversación con los mayores. Por ellos sabe que Doña Lucrecia, con sus dueñas, se dirige a Alcalá de Henares. No necesita Don Francisco saber más: alquila un caballo y vá a su domicilio a despedirse de su hermana, a quien dice que marcha a cumplir una misión política. Ella no se lo cree, y, previsora-

mente, le entrega una sortija, "por si, en algún momento, necesitare ella".

Cabalga Quevedo por el camino de Alcalá. Cuando pasa ante una Venta, ve con asombro que junto a su portalón está parado el carruaje de Doña Lucrecia. Descabalga inmediatamente y entra en la Venta con precaución. En un rincón del patio está sentado un caballero joven, y, al parecer, bien portado. Cuando Don Francisco le descubre, se oculta tras una columna y dice para sí: ¡"Es Moncada"! ¡El indigne Moncada, falsario y aventurero!".

No se ha equivocado el poeta: del interior del edificio sale al patio Doña Lucrecia y sube a la carroza

- - -

EL CORRAL DE LA CRUZ

INTERIOR DEL "APOSENTO" DESTINADO A LOS REYES EN ESTE TEATRO.-
Al fondo se ven las celosías de las ventanas, desde las cuales
asisten S.S. MM. a las representaciones. En el aposento, una
mesa larga rectangular y varios sillones. VELLIDO, PEROSANZ,
y otros criados acondicionan la estancia.

PEROSANZ.- (ATISBANDO POR LA CELOSIA) ¡Cómo está el patio!

VELLIDO.- (IDEM) Pues la cazuela, ~~tan caliente~~ Más de dos horas hace
que se llenó. ¡Lo que son las mujeres! Se vienen aquí a ha-
blar mal de los maridos, ¡y a ver lo que pescan en tanto!

PEROSANZ.- (ACUDIENDO A LA PUERTA DEL APOSENTO, FRONTERA A LAS CELO-
SIAS)

¡Chist! Parece que ya llegan Sus Altezas...

EN EFECTO, ENTRAN DESDE UN CORREDOR LOS REYES DOÑA ISABEL Y
DON FELIPE IV. , acompañados por el Conde Duque y su séquito.
El Rey penetra como en lugar conocido. La Reina es la prime-
ra vez que acude. Saludos... Reverencias.. Los Reyes se sientan en sillones.

REINA.- ¿Este es el famoso Corral de la Pacheca?

FELIPE IV.- No, mujer. Este es el de la Cruz. Se parecen mucho. Pero
hoy hemos ~~venido~~ venido aquí porque representen una comedia de Lope.

REINA.- (FRIVOLA). ¡Qué enterado estás!

CONDE DUQUE.- Lope es en España, Señora, una institución nacional.

FELIPE IV.- Sus comedias son populares; sus poesías también.

REINA.- ¿Más que las de Góngora?

FELIPE IV.- (DIVERTIDO) ¡Te mata si te oye!

CONDE DUQUE.- ¡Más! Y más que Villamediana, Quevedo y Tirso.

(LA REINA SE LEVANTA Y VA RAPIDAMENTE A UNA DE LAS CELOSIAS)

REINA.- ¡Cuanta gente!

FELIPE IV.- Mira (ACUDIENDO PRESUROSO A EXPLICARLE) Aquí abajo, el patio, con sus bancos, Detrás, los mosqueteros.

REINA.- ¿Esos no se sientan?.

FELIPE IV.- No; porque pagan menos.

(VEMOS AHORA, A TRAVES DE LAS CELOSIAS.- Como lo están mirando los Reyes, distintos aspectos del patio. Más arriba, la "cazuela", totalmente ocupada por mujeres, que no cesan de gesticular y comer avellanas).

FELIPE IV.- ¡Fíjate en la cazuela!

LA CÁMARA ENFOCA LA CAZUELA DEL CORRAL.

VENDEDOR.- (VOCEANDO SU MERCANCIA ENTRE LAS ESPECTADORAS). ¡Aloja, confituras, obleas y barquillos!

UNA SEÑORA.- (HACIENDO SEÑAS A UN MOSQUETERO, QUE PERMANECE DE PIE EN EL PATIO: ¡que cara se vende la gente mosá!, ¡Don Ginesito, por favor)... (Y LE TIRA UN PUÑADO DE CASCARAS DE AVELLANA). (GRANDES RISOTADAS EN LAS MUJERES).

EN EL APOSENTO OTRA VEZ.

REINA.- ¿Y este es el pueblo?. ¡Qué grosseras!

CONDE DUQUE.- ¡Ah, señora! Pues hoy solo han venido las remilgadas.

(SUENAN TRES FUERTES GOLPES DADOS EN EL ESCENARIO CON UN MARTILLO, LA REPRESENTACION VA A COMENZAR, EN EL APOSENTO REAL, LOS PRESENTES SE DISPONEN A PRESENCIAR EL ESPECTACULO).

REINA.- (DANDOSÉLAS DE ENTERADA) Sé la comedia que vamos a ver; DOÑA BEATRIZ DE SILVA.

CONDE DUQUE.- Por Dios, señora! Esa es de Tirso; y la de hoy es de Lope de Vega.

FELIPE IV.- ¿Quién te lo dijo?.

REINA.- No sé... Quizás don Juan (Arrepintándose de lo dicho).

CONDE DUQUE.- ¡Villamediana tenía que ser! Siempre perturbando.

FELIPE IV.- Escuchemos, que empieza, (A LA REINA). Esta es "la VILLANA DE GETAFE". el último suceso de Lope. (MIRAN POR LA

CELOSIA).

CONDE DUQUE.- Aquella es Doña Ana; aquel, Don Felix.

ACCION EN EL ESCENARIO.

)EN EL ESCENARIO COMIENZA LA REPRESENTACION DE "LA VILLANA DE GETAFE". LOS PERSONAJES SON ESTOS; DOÑA ANA, dama; LOPEZ, su criado; Y DON FELIX caballero).

DOÑA ANA.- (A DON FELIX).- ¿A Sevilla vas, en fin?

DON FELIX.- En fin, a Sevilla voy.

solo a procurar mi gin.

LOPEZ.- Mientras con la yegua estoy,

¡di que no tenga el rocín,

DOÑA ANA.- ¿Ya te vendrán a llamar,

y ahora acabas de entrar?

- - - - -

OTRA VEZ EN EL APOSENTO REAL.

REINA.- ¡Que joven, la primera dama! ¿Es nueva?

FELIPE IV.- Razón tienes Isabel; yo le encuentro un encanto singular.

CONDE DUQUE.- Es María Calderón. El año pasado, una principiante, y este año, el entusiasmo de los mosqueteros.

FELIPE IV.- Siempre tuvo buen gusto la alegre mosquetería.

VUELVE LA ACCION AL ESCENARIO.

DOÑA ANA.- ¡Buen modo de encarecer!

LOPEZ.- (A DON FELIX).- Al tanto piensas llorar.

fieltro será menester.

DOÑA ANA.- Si aquí te partes lorando

¿que harás cuando estés ausente?

DON FELIX.-

Morir, Doña Ana, pensando
quién queda en Madrid presente,
tu gusto solicitando.

VUELVE EL APOSENTO REGIO.

REINA.- (RETIRANDOSE DE LA CELOSIA) No me gusta esta dama abo-
solutamente nada.

FELIPE IV.- (RAPIDO) Pues a mí, sí (VUELVE A MIRAR) Es admira-
ble.

REINA.- Por eso.

FUNDIDO.

EN LA CAMARA REGIA.

El Rey está escribiendo en un bufetillo. Entra Vellido.

FELIPE.- Toma, Vellido, este billete, Necesito ver a María Cal-
derón esta misma noche.

(CUANDO VELLIDO VA A RETIRARSE, CON EL PAPEL QUE LE
ENTREGO EL REY ESTE LE CHISTA).

¿A tí que te parece esa cómica?

(VELLIDO PONE UNA CARA INDEFINIBLE SEMI DE EXTASIS, Y
SE VA RESPETUOSO (EL REY RIE SATISFECHO).

- - - -

OTRA VEZ EL APOSENTO REAL EN EL CORRAL DE LA CRUZ

Esta vez el Rey Don Felipe IV se halla solo, y dá muestras de impaciencia. Mira por una celosía; vá a la otra, se sienta, se levanta... Por la puerta entra, tímida y, al parecer, asustada, la comediente María Calderón. Viste ahora el traje de LA DAMA BOBA, también de Lope.

FELIPE IV.- Te he mandado llamar, bella niña, porque deseaba escuchar de cerca tu voz de cristal; esa voz con que embobas y encantas a todos; desde el Duque de Medina tu cortejo, hasta el más humilde mosquetero.

MARIA.- ¡Señor!... He de comenzar el segundo acto.

FELIPE IV.- ¡Pues que esperen! ¡Qué representas hoy!

MARIA.- LA DAMA BOBA; y ya sabéis la nueva moda de silver, en el patio y la cazuela, si tardamos en empezar.

FELIPE IV.- Te espero luego en Palacio.

MARIA.- ¡Señor!....

FELIPE IV.- Un criado te llevará a mi carroza. (VA A ABRAZARLA; PERO ELLA LE OFRECE SU MANO, QUE EL REY BESA).

- - - - -

- GRAN PLANO DE LOS JARDINES DE ARANJUEZ -

Una música de violines indica que hay fiesta lejana. Por diferentes senderos, procurando no ser vistos, corren una mujer (La Reina) y un hombre (Don Juan de Tharsis). Al encontrarse, entre risas, ella se siente aprisionada por los brazos de él.

REINA.- (FINGIENDO ENOJO) ~~Soy~~ atrevido. Conde.

VILLAMEDIANA.- ¡Soy feliz, señora!

REINA.- ¿No os da miedo que nos vean?

VILLAMEDIANA.- Si una noche soy capaz de prender fuego a este teatro de Aranjuez, para salvaros en mis brazos, desmayada, hoy puedo caer desmayado yo, por el fuego que en mí prendísteis.

REINA.- Es una imprudencia; volved a la fiesta. El Rey preguntará por mí.

VILLAMEDIANA.- El Rey está leyendo una de sus más ramplonas composiciones.

REINA.- ¡Más respeto, Conde! ¡Es el Rey!

VILLAMEDIANA.- Pero es un mal poeta.

(RIEN LOS DOS, La Reina es acosada un momento por Villamediana, que pretende abrazarla; pero escapa de él alegremente y huye, Antes de desaparecer, le hace un travieso ademán de burla).

OTRO ASPECTO DE LOS JARDINES DE ARANJUEZ.

En una plazoleta, rodeado de cortezanos, Felipe IV lee una poesía.

FELIPE IV.- (CON VOZ MELODIOSA).

El vagoroso viento, enamorado,

(que aún no es exento del amor el viento),
dice su pensamiento
con dulce aliento al monte y verde prado;
y como amor profesa;
su yerba abraza y a las flores besa.

EL GRUPO ADULADOR APLAUDE AL TERMINAR EL REY, EN EL GRUPO YA
ESTA LA REINA.

Lucrecia, que es recibida galantemente por Moncada. Idilio de la dama y su galán ante los ojos atónitos del cada vez más indignado Quevedo, pero llega un momento en que éste no resiste más, se presenta ante los enamorados, apostrofa y Moncada y la reta. Cuando Moncada le responde adecuadamente y ambos van a acometerse, se interpone entre ellos Doña Lucrecia y salva a su joven enamorado de una muerte cierta. El galán, al verse libre, huye y toma apresuradamente el caballo... de Don Francisco, que quedó a la Puerta de la Venta. Quevedo acompaña entonces a la dama hasta sus habitaciones, no sin reprocharle suligereza (conversando con un hombre indigno) y pintarle de nuevo su amor desesperado. - "Señora: ¡ibais a entregáros a un rufián!" Doña Lucrecia le despidió con severidad, Y Don Francisco se ve, ya delante de la Venta, en mitad del camino, sin caballo que montar y sin nueva esperanza que mantener.

Por ventura, pasa por allí un labriego en un borrico. Quevedo le para y le pide que le conduzca a Madrid. - "Segun y como", responde el buen hombre. "¿Por cuánto y en qué forma?". Quevedo busca y rebusca en sus bolsillos y no encuentra ni un mal maravendi, pero se acuerda de la sortija de su hermana. - "Y esto, ¿no vale nada?". El labriego sonríe, cazarro, toma la joya, desciende del asno y comenta; - "Para una atardecida, no está mal." Quevedo

regresa a Madrid en el burro alquilado; detrás de él, camina el campesino.

Cuando llega Don Francisco a su casa de Madrid, encuentra a su hermana alarmadísima: (Diálogo) se presentaron unos corchetes buscándole, y le entregaron una orden firmada por el Conde Duque de Olivares acusándole de la muerte de un hombre "hecho que es reprochable ó inadmisible en un Caballero de Santiago. Por lo cual, el Valido, en nombre del Rey, ha resuelto confinar a Don Francisco de Quevedo y Villegas en la Torre de Juan Abad, en donde ya estuvo otra vez desterrado por ser amigo y partidario del Gran Duque de Osuna. Quevedo niega a Doña Ana que él haya matado a nadie; pero se presta a trasladarse a la Torre de Juan Abad. Allí al menos, curará del dolor; inmenso que le ha producido la "ligereza" de Doña Lucrecia, pero que no piense el Conde Duque que vá a perdonarle su atropello; Esto es una persecución política; y Olivares, seguramente, aprovechará cualquier "descuido" de Quevedo para privarle de la libertad, y, si es posible, de la vida.

Vemos ahora al autor de EL BUSCON en su residencia de la Torre de Juan Abad, acompañado por su hermana y otras personas del lugar, Mas no es Don Francisco persona para permanecer en la ociosidad; él ha de cavar en el campo, y él ha de escribir en su cuarto. Llega a verle el señor Cura de Villanueva de Los Infantes, en quien es desmesurado el tamaño de su nariz, y, en cuanto se separa de él, escribe su soneto, luego célebre, cuyos primeros versos dicen:

"Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa.

Érase un elefante boca arriba
era Ovidio Nason mas narizado".

Pero la estancia en el pueblo manchego se le hace insop-
table a Don Francisco; escribe memoriales pidiendo que le sea
alzado el castigo; escribe cartas en prosa, escribe sátiras en
verso... Y hay una noche en que, sintiéndose febril, (él dice
que de tercianas malignas^{nas}), concibe en sueños la pesadilla más
jocosa, truculenta y macabra que puede un hombre imaginar.

En éste momento, la película se convierte en una panto-
mima (para cuerpo de baile) con todos los contrastes de un ator-
mentado desfile de tipos españoles de la época. Será como una
anticipación de los aguafuertes de Goya. Porque lo que Quevedo
imagina en sueños es nada menos que lo que él llama la VISITA
DE LOS CHISTES; los médicos, con sortijón en el pulgar, con
piedra tan grande que, cuando toman el pulso, pronostican al
enfermo la loca; los boticarios "con espátulas desenvainadas
y geríngas en ristre"; los cárujanos; los sacamuelas y los
barberos, acompañados éstos "por gran ruido de guitarras"; los
golosos de valimientos y los maridos consentidores; los par-
lanchines, chismosos y entrometidos; la chusma, cattera y ca-
nalla de mujerzuelas; y, por fin, "muy galana y llena de coro-
nas, cetros, hoces, abarcas y chapines" la figura de la Muerte,
con un ojo cerrado y el otro abierto. Cuando la narración se
asoma a la gran cima que es el Infierno. Quevedo se despierta
y, a grandes voces, dice que durante la noche se lo han lle-
vado los diablos.

Vuelve el guión a su normalidad. Quevedo⁶ perdonado por
el Rey Felipe IV, merced a la intervención de Doña Lucrecia, -
por que él no quiso pedir perdón alguno al Conde Duque,- se
despide de Doña Ana en la Torre de Juan Abad.- "Dios te guíe,
hermano; que bien lo necesitas". Y Don Francisco tórnase jubi-

loso a Madrid, creyendo que le espera el amor de la arrepentida Doña Lucrecia, pero a esta dama, como otras veces, sólo le ha movido la compasión de buena amiga. Se niega, con hábiles pretextos, a recibirle en su casa y le cita en el teatro de la Cruz, donde se representa una obra de Lope, interpretada por la Calderona. Avude, en efecto, Quevedo; y pronto, desde el patio, descubre a la dama, sentada en la cazuela. Eso no puede él consentirlo; vá en busca de Lope; y ambos colocan a Doña Lucrecia en un aposento señorial.

Lope, para ganarse la voluntad de Quevedo, le propone que escriba, con Hurtado de Mendoza, una comedia para la Compañía de Valleja. Acepta él entusiasmado y vá a pasar a saludar a la comediente; pero entonces Doña Lucrecia, medio colosa, lo indica que pase a su aposento a acompañarla. Breve escena que él cree de amor y que en realidad es de prevención; pues Doña Lucrecia lo que hace de prevenir a Quevedo contra nuevas maquinaciones del Conde Duque, que forja planes para atentar contra su vida.

Pero nada de éso ocurrirá.- Le asegura la dama.- Si Quevedo consiente en no escribir nuevas sátiras contra Olivares, Corren muchas de boca en boca por todo Madrid; y ésto no puede consentirlo el Valido. Ahora bien; si Quevedo ^{es} ~~ans~~ tan tozudo que insiste en lanzar sobre el Conde Duque nuevas saetas envenenadas, ha de atenerse a las consecuencias.- "Esto es una amenaza?.- pregunta el poeta.- "Es sólo el miedo mio de que os ocurra algo".- ¿Y qué ha de hacer?.- "Callar".- "¿Callar a todo?. ¡"Callar!.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Quevedo camina hacia su casa, lleno de precauciones, teniendo a cada momento ser asaltado por matones a sueldo. Al llegar a su casa, se sienta a escribir excitado. En el encabezamiento de un pliego escribe: ^{8/} "PISTOLA SATIRICA Y CENSORIA",



Sigue escribiendo, Luego, se detiene y exclama.- - "Callar".

¡Nunca! Y recita, leyéndolo lo que acaba de componer:

"No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, ya la frente,
silencio avises o amenaces miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

La vieja criada de la casa ha visto y oído la exaltada recitación de su señor y no ha entendido ni una palabra; pero, por si acaso, se santigua.

Cambio de escena.- El interior de una vieja Iglesia madrileña, Brillante concurrencia de fieles durante un Rosario. En una de las sillas de delante reza una señora. A cierta distancia, la mira, con desenfado, un caballero. Lejos. Quevedo observa la escena y vá acercándose poco a poco a ellos. La Dama que es Doña Lucrecia, ante la insistencia del galán, exclama: ¡qué insolencia! El caballero se aproxima a ella, con irreverente audacia y lanza en su oído una impertinencia. Doña Lucrecia le dá una bofetada. El galán vá a sujetarla; pero se cruza por medio, violento. Quevedo, que a empujones saca al caballero de la Iglesia. Enorme revuelo de la gente, que sale tras ellos a la calle, Doña Lucrecia está aterrorizada. Los rivales sacan sus espadas y láuchas. El caballero desconocido cae muerto; y Quevedo, iracundo, se abre paso entre los fieles. Doña Lucrecia cae desmayada en brazos de unos cuantos.

Pero don Francisco no se ha atrevido esta vez a regresar a su casa, ni le ha parecido conveniente ir a la de Doña Lucrecia. Se presenta en casa de Éppe de Vega, en la calle de Francos, y le refiere lo ocurrido. Los dos platican en el precioso patio de la casa. Lope es partidario de que Quevedo ~~W~~ se ocul-

WW. o disfraza mientras que la Justicia hace averiguaciones sobre el hecho. Todo depende, a su juicio, de lo que declare la dama. Y Lope se ofrece a visitar a la Viuda de Pimentel.

Escena de Lope de Vega y Doña Lucrecia, en la que ésta.- en su casa se muestra muy agradecida a Quevedo, que expuso su vida en defensa de su honor, y muy emocionada, el mismo tiempo, ante el hecho de que ~~now~~ Lope de Vega, la visite en su domicilio, pero ha de comunicar a éste algo grave; el caballero muerto por Quevedo es un pariente lejano del Conde Duquesa. Esto agrava las cosas, y ha de obligar a Don Francisco a desaparecer otra vez en Madrid. Lope de Vega, a quien emociona la belleza de Doña Lucrecia, tiene la suficiente fuerza de voluntad para no beneficiarse del deslumbramiento que ante él ha sufrido la dama; y desaparece de aquel lugar de tentación lo más rápidamente posible. Doña Lucrecia, desde su balcón, le ve alejarse.

Otra vez el Mentidero. En los grupos, se acusa a Quevedo de provocación y asesinato. El suceso es de dominio público, pero cada cual lo cuenta a su manera. Pululan entre los contertulios los mendigos y hampones de siempre. En un momento dado, uno de los mendigos, repugnante por su catadura, se acerca a Lope y le habla en voz baja. Lope de Vega rie y simula buscar en sus bolsillos una limosna. Mientras tanto, le dice aparte. ¡Que maravillosa transformación, Don Francisco! ¡Sois el mejor cómico de España! Quevedo, en voz alta, responde: "Una caridad de las almas piadosas para el mayor desdichado del mundo!" Lope insiste en voz baja; "Vuestro muerto es sobrino de Olivares; ¡No os digo más!" ¡Ya os entiendo! Como puede, se escurre Quevedo entre los Grupos repitiendo su cantinela.- "Una caridad de las almas piadosas, para el mayor desdichado del mundo;" Cuando pasa ante el "Cuego de los romances éste, ladino, exclama: "No os vayáis, que os he conocido por

la voz, " Quevedo, viéndose perdido, se acerca al Ciego y le dice: - "Venía a pagarte, malvado, ¿Cuánto valen tus servicios pasados y tu silencio futuro?. " - -Dadme dos escudos.. y os perdono los réditos." Quevedo entrega al Ciego unas monedas y desaparece del Mentidero.

El camarín de la Calderona en el Teatro de la Cruz, Ella entra en su cuarto, procedente del tablado, donde está representando LA DAMA BOBA. Sentado en un sillón está Lope.-- "Mestre, cada día me gusta más su comedia, pero yo necesito

Falta original

al folio 3a

Don Enrique de Zharas, cuenta a su tío la aventura de Quevedo con la Viuda y la desaparición del galán.

VILLAMEDIANA.-

A mí me basta saber
que hubo desaparición;
y, si no fué de varón,
fué sin duda de mujer.
¿Qué más nos dá? Lo ocurrido,
engañoso o verdadero,
iya cumplió su cometido,
de enorespar al Mentidero!

VILLAMEDIANA.- A ENRIQUE. SU SOBRINO.

Llégate a Pablillos, y dile que invente nuevas copla
sobre el suceso de la Posada.

LOPE DE VEGA.- (QUE SE HALLA EN ESTE GRUPO) ¿Vais a escandalizar a todo Madrid?.

VILLAMEDIANA.- Una vez más, Madrid está acostumbrado; el de Platerías y la Plaza Mayor, el de los Corrales y el Mentidero, no se asuste de nada. ¿Vais a ignorar, Lope, lo que es Madrid.?

FUNDIDO

FOTOGRAMA con los siguientes versos: que UNA VOZ EN CF vá recitando:

VOZ EN CF

Lope-?

EL ESCUDO DE MADRID

Madrid, la cuna del amor mío;
el fuego alienta y el pedernal,
Madrid, batalla de piedra y río;
eres la prenda de mi albedrío,
y el río seco de mi caudal.

Eres espejo del caballero,
compendio y cifra de lo español
Seco y ardiente, dime sincero;
¿al beber agua bebes acero
¿que es lo que ingieres tomando el golf?

Produce pasmo tu claro ambiente
con el que triunfas hoy como ayer;
y es tu aire puro tan transparente
que en cada hora, constantemente,
viveo con luces de amanecer.

Madridi no tienes la faz guerrera,
porque es burlona tu condición,
Con tu alma austera, ¿quien lo dijera? -
tienes la risa fina y ligera
y es blanda cera tu corazón.

Tu cielo en alto, solemne y mudo,
de azul marino, de azul cobalto,
tu reciendumbre pone al desnudo.
MADRID; no existe ningún escudo
que tenga un cielo tan limpio y alto

¡Madridi ¡La prenda de mi albedrío!
¡Madridi ¡La cuna del amor mío!

(SE DESVANECE EL FOTOGRAMA AL DESVANECERSE TAMBIEN LA VOZ)

EN EL ESTUDIO DE VELAZQUEZ

Se reúnen en el estudio, en torno al gran pintor, Quevedo, Lope de Vega y Góngora, que escuchan regocijados las murmuraciones que Pablillo trae al Tuerto de los Romances sobre los amores, cada vez más indiscretos, de la Reina y Villamediana.

Enrique de Tharsis, el ahijado de Villamediana, viene preocupado porque alguien le ha dado aviso de que la vida de su tío está amenazada, y pide que ellos, - que son sus amigos, sobre todo Góngora, le convenza de la necesidad de ser más cauto, aunque lo mejor sería que pusiera fin a aquellos amores locos, o tierra por medio.

El aviso lo recibió el sobrino al salir del Palacio de Oñate, residencia de Villamediana; y se lo entregó un embozado que desapareció inmediatamente. En el escrito se le advierte que un tal Vellido. . . .

Quevedo reprocha a Enrique su miedo, su excesiva cautela en un moco de 21 años, en el cual no hierve ciertamente la sangre de los Villamediana. Pero ~~le~~ ^{le} agradece el aviso, ~~que~~ ^{que}

(DIALOGO)

- -

EL MENTIDERO. ATRIO DEL MONASTERIO DE SAN FELIPE

D I A L O G O

Góngora y Villamediana pasean por el atrio. Góngora advierte a Don Juan de los peligros que siempre corre quien se pone en amores con una mujer casada; máxime cuando esa mujer es la Reina de España y Felipe IV, aunque un caballero frívolo es un hombre valeroso cuando llega la ocasión,

VILLAMEDIANA.- ¡Acaso soy yo un cobarde?

GONGORA.- No he dicho eso. No lo dudo. Os conozco bien y os estimo; pero Dios os libre de una traición.

VILLAMEDIANA.- No creo que nadie lo sepa. Ella y yo.

GONGORA.- Alguién más, puesto que vuestro sobrino ya recibió un aviso.

VILLAMEDIANA.- ¿Mi sobrino, decís? Se mandará llamar....

- - - - -

CAMARA EN EL PALACIO DE OÑATE.

Don Juan escribe. Su sobrino entra.

ENRIQUE.- ¿Me llamastes, tío?

VILLAMEDIANA.- Siéntate frente a mí, Enrique. Deja que te mire. Vés a decirme cuanto sepas de un aviso que recibiste proviniéndote de un peligro que me cerca. No me ocultes quien te trajo el aviso.

ENRIQUE.- Fue al salir del palacio, tío Juan, al anochecer.

- - - - -

DE NOCHE, ZAGUAN DEL PALACIO DE OÑATE.

Los faroles del zaguan, están encendidos. Sale a la calle Enrique de Tharsis. Se le acerca un Embozado y le entrega un papel.

EMBOZADO.- Leed. Vá en ello la vida de nuestro tío.

ENRIQUE.- ¿Quién sois?

EMBOZADO.- Eso no importa. Un amigo. Me envía un amigo. (DESAPARECE)

ENRIQUE.- Un momento... (GRITA) ¡Luz!

(VIENE UN CRIADO, CORRIENDO, CON UN FAROL A CUYA LUZ LEE ENRIQUE).

VOZ EN OF.- "La vida de vuestro tío el Señor Don Juan de Tharsis, Conde de Villamediana, está en peligro. Un enemigo poderoso está interesado en su muerte. ¡Prevenidle! Hacerle comprender cuánto beneficiaría a su salud una larga ausencia. Que desconfíe de un hombre llamado Vellido.

ENRIQUE.- ¡Dios mío!

(ESTRUCHA EL PAPEL Y SALE PRECIPITADAMENTE, EMPUJANDO AL CRIADO, QUE VE YAMBALEARSE EL FAROL).

CRIADO.- El vendaval es de familia.

MUSICA DE FONDO.

INTERIOR DE LAS DESCALZAS REALES,

María Calderón oye misa en el Temple del Monasterio. Ya no es la jovencita de antes. Es más mujer; y se halla rezando muy piadosamente. Cerca de ella está **Quevedo**, observando que un Caballero le busca la mirada a la ya célebre Comedianta, que se da cuenta del acoso y lo rehuye.

A la salida, este personaje se le cruza en su camino, y burla su devoción, diciéndolo:

CABALLERO.- Insigne Calderón, que tanto arrastrais por el lado un apellido ilustre. Con falso fervor encendéis una vela al Altísimo, sin duda para que os perdone los pecados que cometéis en egregia compañía. Una vela a Dios.. y otra al diablo.

MARIA.- ¡Dejadme peso, caballero, os he dicho!

CABALLERO.- Yo soy caballero; ¡perows no sois dama!

(INTERVIENE DON FRANCISCO DE QUEVEDO)

QUEVEDO.- Quien afrenta públicamente a una mujer es un cobarde.

(Y LE ABOFETEA)

CABALLERO.- (COLERICO: SACANDO LA ESPADA) ¡Aprestáos a morir!

QUEVEDO.- (SACA LA SUYA) No os complacerá, perdíez, ¡quizás ocurra lo contrario).

¡RIÑEN, QUEVEDO MATA AL OFENSOR, REVUELTO...GRITOS....QUEVEDO AMPARA A MARIA CALDERON, QUE SE CUBRE EL ROSTRO CON EL MANTO, Y LA ACOMPAÑA HASTA UNA CARROZA, QUE PARTE VELOZ).

EN LA CAMARA DEL CONDE DUQUE.

El Conde Duque de Olivares se halla en su Cámara rodeado de nobles y algún fraile.

CONDE DUQUE.- ¿Muerto decis?

UN NOBLE.- Del todo. Y yo, más muerto que vivo, he corrido a denunciaros el nuevo desmán del renco don Francisco.

CONDE DUQUE.- Esos desmanes van a tener fin próximo. No puedo soportar por más tiempo sus acciones, de las que se vanagloria con su lengua viperina. Una temporada de varios años en la cárcel de San Marcos de León quizás le hará volver a la realidad.

NOBLE.- Decís bien; el destierro a su Torre de Juan Abad parece demasiado suave.

CONDE DUQUE.- Veremos si en la obbcuridad de un calabozo aún le quedan ganas de escribir letrillas envenenadas.

FUNDIDO. COMPOSICION.

En el Mentidero.
Quiero que escriba. Al fondo, sentado en las gradas que conducen al ^{atrio} ~~Mentidero~~, PABLILLOS, ~~algunos~~ ^{el} de los romances, canta unas seguidillas, acompañándose de su guitarro.

PABLILLOS.-

Hoy sí que el Mentidero
tiene un gran día,
lanzando a la mas loca
parlotería.
¡Dale a la lengua!
Y el que no este conforme,
que se contenga.

Has picado muy alto,
querido Conde,
¡y por el viento arriba
van tus amores!
pero, ¡cautelai
Mira que un batacazo
lo da cualquiera.

Dicen que dicen que dicen....
Cuentan que cuentan que cuentan...
Si no hay verdades, mentiras;
si no hay mentiras, se inventan.

No importa cómo ni cuando;
no importa cuando ni donde.
¡Lo que interesa es el cuento
de la Señora y el Conde!

Sigue LA MUSICA.

EL DEL GUITARRO.-

Si pasas por la calle
de la Verdura,
con agua te bautizan
y con basura.
¡Lucido esta
todo el que no se libre
del "agua va"!

(Fotograma). Una
(ventana Una vis-
(ja que vierte
(aguas a la calle)

(RISAS EN LOS QUE ESCUCHAN AL GUITARRISTA.

Una Duquesa llega
todos los días
al portal de un joyero
de Platerías.
Pero el joyero
no tiene mas amante
que su dinero.

(NUEVAS RISAS).

Se enamoró un tendero,
de qué manera,
de una mujer viuda
y otra soltera.
Pero el taimado
no le dijo a ninguna
que era casado.

(CON ALBOROTO DE GRITOS Y RISAS ACABA EL GUITARRISTA)

H A B L A D O

(EN LA IZQUIERDA, SEGUNDO TERMINO, UN HOMBRE Y UNA MUJER
CHARLAN ANTE LA PUERTA, UN POCO SEPARADOS).

MUJER 1ª.- (Las manos, quietas!

HOMBRE.- A lo que estamos, tuerta, Entra aquí, garbosa. (LA EMPU-
JA OBLIGANDOLA A PENETRAR EN LA TABERNA).

(FRAY RAMON, FRAILE MUY POPULAR ENTRE LA FARANDULA DEL SIGLO XVII, PASEA POR LAS GRADAS CON GONGORA Y LOPE DE VEGA).

Nada os debe extrañar
que todo el mundo murmure;
pues el Rey, y cuantos llegan
a subir hasta su altura,
dán motivos por mi fé;
el Rey, la Reina, Osuna el poderoso...
El propio Villamediana
de sus amores hace alarde...
Y Don Juan no es un cobarde.

LOPE DE VEGA.- Todo eso es natural;
murmurar no es maldecir;
es... la manera cordial
que tenemos de zaherir
si algo nos parece mal.

(MURMULLOS Y RISAS)

C A N T A D O

PABLILLOS.- Es Madrid ya una villa
de tal valor
que nuestro Rey le dice:
"Villa Mayor".
La Soberana,
sólo quiere llamarle;
"Villa Mediana".

(CON ALBOROTO DE RISAS Y REVUELO DE MURMULLOS SE ACABA EL NUMERO.)

- - - - -

EN LOS JARDINES DE ARANJUEZ.

Villamediana pasea impaciente entre las arboledas. Aparece por una senda una viejecita encorvada, que se acerca a él respetuosamente.

VIEJA.- ¿Buscábais algo, caballero?

VILLAMEDIANA.- Tomaba el sol. ¿Os importa?

VIEJA.- Menos que al señor. Y menos que a una señora, que me preguntó hace un instante.

VILLAMEDIANA.- ¿Le ocurría algo?

VIEJA.- Se había perdido; irremediablemente perdido. Pero yo le encaminé hacia allí; hacia donde seguramente la esperaban.

VILLAMEDIANA.- ¿Decís que fué por allí?. (HACIA LA IZQUIERDA)

VIEJA.- Y con prisa, no vayais a creer.

VILLAMEDIANA.- (ENTREGANDO UNAS MONEDAS A LA VIEJA?. Toma por tus informes.

VIEJA.- ¡Dios es lo premie! (DON JUAN DESAPARECE PRESUROSO POR LA IZQUIERDA (LA VIEJA RIE, CUANDO YA A MARCHAR POR LA DERECHA, SURGE DESORIENTADA LA REINA) ¡Qué veti! ¡Mi señora la Reina Doña Isabel!....

REINA.- (ASUSTADA). ¡Calla y no me comprometas!

VIEJA.- ¡Desea algo vuestra Majestad?. ¿Acaso buscaba el Rey Don Felipe IV?. Yo puedo avisarle si gustais....

REINA.- ¿Quien eres tú?. ¿A qué viniste?

VIEJA.- (DESCUBRIENDOSE). ¡Fijaos en mí! ¿No me reconocéis?...

REINA.- (HORRORIZADA). ¡La Calderón?. ..

~~Voz~~ MARIA.- ¡La Calderona, si Tened el valor de decir lo que dice todo el mundo. La Calderona, que viene a pedirnos que aparteis de Vos a ese Conde nefasto para la Corte. Soy una buena amiga.

REINA.- Yo no tengo cómicos entre mis amigas. Y os aconsejo una cosa, Calderona. Poned mayor discreción en las visitas a Palacios. Ahora sois menos prudente que al principio. Ahora teneis más valor porque teneis un hijo. ¡No os vayais! Ahora habeis tenido al menos la discreción de disfrazaros para venir a verme y darme un buen consejo.

Esta vez no vinisteis en busca del Rey.

MARIA - (REACCIONANDO DESPUES DE SENTIRSE HUMILLADA) Si es por eso, aún estoy a tiempo, Puedo volver a disfrazarme para acercarme al padre de mi hijo.

REINA.- (ASUSTADA) ¡No, Maria- Yo os pido esa prudencia que me recomendábais. Pedidme lo que querais por vuestro silencio.

MARIA.- Sólo lo que antes os dije; que os alejéis del Conde. Soy una buena amiga (HACE UNA REVERENCIA Y DEJA EN LOS JARDINES A LA REINA TODA CONFUSA.

- - - -

CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA MAYOR.

Tapices, Ante el balcón del edificio llamado "La Panadería, " doce alabarderos hacen guardia, No se replegarán ni ante los posibles acometidas de los toros, de los cuales se defenderán, en posición de ataque, con sus alabardas.

Atabales y trompetas.

Desfile de Caballeros en plaza, al frente de los cuales vá el Conde de Villamediana, vestido de negro, con una banda en la que lleva bordada en oro esta leyenda: "Son mis amores....", y hasta doce moneditas de oro. Vá Villamediana en el centro; a sus lados cabalgan los Duques de Osuna, y Medina Sidonia, Los rodean peones de brega (llamados "chulos"), caballeros, mozos, etc.).

Primer plano del balcón desde donde presencian el festejo el Rey Felipe IV. La Reina, el Conde Duque, el Inquisidor General, Cortesanos, etc. En la Plaza Villamediana, rejones.

REINA.- (ENTUSIASMADA). ¡Qué bien pica el Conde!

FELIPE IV.- (MALHUMORADO) Pica bien; pero muy alto.

OTRO ASPECTO DE LA PLAZA.

Gente del pueblo, en sus localidades o sitios para presenciar el espectáculo.

UNA MUJER.- (AL HOMBRE QUE LA ACOMPAÑA) Mira, mira.... La Marizápalos no quita ojo del balcón donde está su Rey y Señor. (Se ve el famoso balcón) Y a la Calderona, muy compuesta y seria, con Doña Rodríguez.

EL HOMBRE.- Dirás Nuestro Rey y Señor.

UNA MUJER.- Pero es más de ella que tuyo y mio. (RISAS)

EN EL CORRAL DE LA PACHECA

EL CAMERINO ~~DE~~ DE "JERONIMA DE BURGOS", la famosa actriz. Con ella se encuentran: Lope de Vega, Gaspar de Torres y varios cómicos caracterizados.

D I A L O G O

Lope cuenta el lance de Quevedo en defensa de la Calderona y la prisión de aquél por orden del Conde Duque, que, por fin, vá a vengar su rencor.

JERONIMA DE BURGOS pone como no digan dueñas a MARIA CALDERON.

Sigue el diálogo.

JERONIMA.-Su suerte ha sido tener un hijo que no se parece en nada a su padre.

GASPAR.- ¡Sabe Diosi...

LOPE DE VEGA.- ¡Piedad con las debilidades ajenas, sobre todo cuando no estamos limpios de culpas!

GASPAR.- ¿Su merced vá para cuya?

LOPE DE VEGA.- ¡Quién sabe, amigo Gaspari.

JERONIMA.- (EN LO SUYO).- ¡Y tener la avilantez de ponerle de nombre Juan de Austria...

GASPAR.- ¡Pues, no va diferenciai.

JERONIMA.- Aquél era un guapo mozo, y éste, por lo que anuncia, vá a tener aspecto de gañán.

LOPE DE VEGA.- Otra vez piedad. Bastante castigo tiene con llamarse Juan de Austria y parecer más al hijo de un cochero (RISAS)

GASPAR.- El caso es que todo Madrid murmura, y de esto "Se dice" salen las vidas y las honras maltrechas.

LOPE DE VEGA.- Tal vez, no lo niego. Pero Madrid es así.) RECOSTADO EN EL RESPALDO DE UN SILLON, Y RODEADO POR TODOS LOS PRESENTES, RECITA).

EL SONETO DICE:

LOPE DE VEGA: ¡Contrastes de temor y de majeza!
Gente de perversión y buena gente.
Así es Madrid, que brinda juntamente
la risa y el dolor en una pieza.

Aspero y rudo en su viril corteza,
y en su entraña afectivo y complaciente
¡Así es Madrid, sufrido y sonriente,
que espante a sarcajadas su tristeza!

Contra el censante de cualquier delito,
siempre Madrid, elevará su grito
sintiéndose cruel y fratricidad;

Pero si un día le contempla, inerte,
condenado y al borde de la muerte,
para salvarle ofrecerá su vida!

(GRANDES Y OBSTENSIBLES MUESTRAS DE APROBACION).

- - - - -

NUEVAMENTE ES EL MENTIDERO DE MADRID.

ENTRE LOS GRUPOS DISCURREN Lope de Vega y Quevedo.

H A B L A D O

(EN EL GRUPO DE LOS POETAS HA HABIDO TAMBIEN RISAS DISIMULADAS Y UNA HIPOCRITA INDIFERENCIA CUANDO VILLAMEDIANA SE HA ACERCADO AL GRUPO AHORA FRAY RAMON, POR DISIMULAR, SEÑALA HACIA LA PRIMERA DE LA IZQUIERDA, POR DONDE VIENE, MUY VESTIDO DE GRIS Y ALHAJADO VERGER).

Guillermo
~~FRAY RAMON~~

-¡Qué galán viene Verger
con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.

LOPE.-
FRAY RAMON.-
LOPE.-
FRAY RAMON.-

Fray Ramón, sea más piadoso...
¿En qué estimais mi impiedad?
En qué acosaís.
Cuando acoso
es que digo la verdad.

(HA ENTRADO VERGER, SUBE HASTA LAS LOSETAS, ALLI SE LE APROXIMA UN CABALLERETE JOVEN Y AFECTADO).

CABALLERETE.-
VERGER.-
CABALLERETE.-

Señor Verger. ¿y su esposa?
Tan rozagante y tan bella.
Es una dama preciosa,
una mujer primorosa,
que luce como una estrella.
Yo agradezco que le hagais.
tan generoso retrato,
mas es justo que añadaís.
-pues no en balde la admirais.-
algo sobre su recato.

CABALLERETE.-

Eso señor, ya se ve,
Lo sabe ya el mundo entero.

VERGER.-
CABALLERETE.-

Pues sepalo su merced
Seréis complado. Se
que sois todo un caballero,
Gracias os doy, lisenjero *que*
en demasía os hallo.

VERGER.-

(IRONICO)

Más, para ser caballero.
mas que espadín y sombrero,
se necesita caballo.

CABALLERETE.- ¿No será para salir
huyendo del que dirán?
VERGER.- Tan lejos no queráis iri
que yo no pienso partir
la manzana que me dan (CON INTENCION)
CABALLERETE.- Lo que os dan ya lo sabemos...
VERGER.- Entrar en la casa ajena
CABELIERETE (Burlon) tiene peligrosos extremos
"Por la ventana saldremos?".
VERGER.- Según esté yo de vena.
(SE ALEJA DESPECTIVO Y UN POCO RETADOR)

(EL CABALLERETE COMENTA ENTONCES CON LAS PERSONAS QUE
HAN ESCUCHADO SU DIALOGO CON VERGER)

CABALLERETE.- Este Verger, que consiente
amistades a su dama,
lleva la cruz en la frente,
y es, al decir de la gente,
un marido de epigrama.

GONGORA.- (QUE SE HA ACERCADO A ESTE ULTIMO GRUPO Y HA OIDO LAS
ULTIMAS PALABRAS DEL CABALLERETE).

CABALLERETE.- En fin: "ande yo caliente",
dirá el Verger, cauteloso.
Que se ríe o no la gente,
es un marido... prudente,
GONGORA.- ¡Y sobre todo famoso!

(RISAS GENERALES, GONGORA VUELVE HACIA EL ANTERIOR GRUPO
DE PORTAS, PERO SE QUEDA EN EL CENTRO DE LAS LOSETAS)

D I A L O G O

Lope felicita a Don Francisco por verle de nuevo por Ma-
drid, liquidada su estancia en San Marcos. El diálogo entre am-
bos discurre entre Quevedo, áspero, y el Fénix, siempre compren-
sivo. Son temas de la conversación los amores de Villamediana,
la frivolidad de Felipe IV y los abusos de poder del Conde Du-
que, con los divertimientos que organiza, neumaquias, represen-
taciones teatrales, torneos. etc.- distrae el ánimo del monarca,

mientras que él roba a mansalva. Lope habla de que comedia nueva suya y hasta necesita algunos trozos de ella; pero la charla vuelve a recaer en el peligro que corre Villamediana, enemigo del Conde Duque.

QUEVEDO.- ¿Dónde bueno vá la honra mantuana?

LOPE.- (Risueño).- "Preocupado con un galán al que he metido en un granero huyendo de un marido y no sé como diablos sacarlo del desván.

QUEVEDO.- Por poco os apurais. Prended fuego al desván, que el amante saldrá sólo.

(AMBOS RIEN)

LOPE.- ¿Cúmplisteis?. ¿vuestra condena?

QUEVEDO.- Siempre fuí un buen cumplidor, de mis obligaciones de católico, de mi palabra. . . y de los caprichos de ese gran ladrón que es el de Olivares.

LOPE.- ^{Seguís} ¿~~sois~~ enemigo del Conde Duque? (Irónico).

QUEVEDO.- Del Conde Duque somos enemigos todos los espíritus independientes.

LOPE DE VEGA.- ¡Si se pudiese ser independiente en la vida!....

FUNDIDO.

EN EL CAMERINO DE LA CALDERONA

Maria la Calderona pide a Lope que interponga su amistad cerca de Don Francisco para que les entregue su obra. Lope de Vega promete; pero, de repente, exclama: -"No puede ser!" Ella con

gran apuro pregunta - "¿Y por qué no puede ser? Lope explica que Quevedo huye de la acción de la Justicia, porque un día, defendiendo a una dama, dió muerte en duelo a un galanteador de oficio. Entonces, la actriz, muy picarosamente insinúa: -"¿Y si lograra el perdón... de quien puede otorgarlo?" "A pesar del favorito? - "A pesar del Conde Duque y de toda la Corte celestial! Lope se levanta y exclama: "No digas más. Te veo ensayando y representando QUIEN MAS MIENTE MEDRA MAS".

Se suceden ahora en la pantalla dos clases diferentes de reuniones: y las dos, relacionadas con el protagonista de esta historia. Es la primera en un figón-taberna, en una de cuyas cuevas se han dado cita unos cuantos tahuras y matrones. Beben sentados ante mesas de pino; y se levantan al entrar otro más joven, a quien reconocen como jefe. Este anula la orden, ya circulada entre ellos hace días, ya no es preciso matar a Don Francisco de Quevedo. Bastará, en lo sucesivo, una discreta vigilancia. La otra reunión es en un salón del Alcázar Real. Varias damas de Palacio, que han asistido a las representaciones de la obra de Quevedo, se han escandalizado por la gran cantidad de epigramas y desvergüenzas que en ella se vierten contrabel Matrimonio. Puesto que Don Francisco ha vuelto al favor real y acude a actos de Corte, hay que tomar contra él inmediata venganza ¡hay que casarle! No se puede consentir que este célibe cuarentón siga predicando con el ejemplo las ventajas de su soltería. Una de las damas lee unas frases que ha copiado al vuelo, dichas en la comedia por un empedernido soltero:

"Dicen que me case;
digo que no quiero,
para mí me vivo,
para mí me bebo..
No soy toro único;
he de ser buey suelto.

Vuelve Don Francisco a Madrid, traído por un pleito promovido por la dote de Doña Esperanza. En Madrid se entera de que su esposa ha muerto en Cetina súbitamente; y con su muerte pierde también su esperanza de reponer su fortuna.

Cambio rápido en la actitud del Conde Duque, a quien no le interesa un Quevedo vencido y sin bienes, ¡Poderoso caballero!.... Don Francisco reacciona con toda su violencia característica y como la situación del país es angustiosa, "hecha jirones bajo el yugo de olivares" como las costumbres están encenagadas; y la justicia desterrada de entre las gentes", Quevedo decide jugarse el todo por el todo y escribe su MEMORIAL en verso, que comienza.

"Católica, sacra y real Majestad.
que Dios en la Tierra os hizo de ~~de~~idad;
un anciano pobre, sencillo y honrado
humilde os invoca y os habla postrado".

Este MEMORIAL, contándole al Rey todos los males que padece España por culpa del Conde Duque, hay que tener la seguridad de que llega a manos del Soberano. ¿Como? Una de las damas de Palacio, que mejor hubiera aceptado la posibilidad de ser esposa de Quevedo, conserva por él cierta simpatía, no exenta de compasión. Ella se encarga de que los versos del poeta los conozca pronto Felipe IV, Y cuando en una noche de diciembre de 1639, se sienta su Majestad a la mesa, para comer, encuentra en su servilleta el MEMORIAL, que lee en cuanto vá a sus habitaciones y que, si al principio le hace reír, pronto le indigna furiosamente, pero con indignación que, tanto se refiere a la audacia del autor de los versos como a la realidad de las cosas denunciadas.

En suma; el Conde Duque dispone la busca y captura de Quevedo. Y en el Palacio del Duque de Medinaceli, donde se halla refugiado el poeta, se presentan de pronto dos Alcaldes de Corte, que lo detienen y se lo llevan, no sin antes registrarle las faltriqueras y llevarse todo el dinero que le encuentran. Cunde la

noticia rápidamente por Madrid, y hasta se dice que Quevedá ha sido degollado; pero pronto se sabe la verdad; D. Francisco se halla preso en el Convento Real de San Marcos, extramuros de la Ciudad de León.

- - - - -

EN EL MENTIDERO DE SAN FELIPE

EN LAS LOSAS HAY GRAN ANIMACION, ENTRE LOS GRUPOS FIGURA EL DE
DE LOS POETAS, YA CONOCIDO. VILLAMEDIANA SE HALLA ENTRE SUS AMI-
GOS, DE PRONTO AL PIE DE LAS GRADAS, SE DETIENE UNA CARROZA Y
DESCIENDE DE ELLA UNA SEÑORA TAPADA? SU LLEGADA DESPIERTA UNANI-
ME CURIOSIDAD, VILLAMEDIANA SE DA CUENTA INMEDIATAMENTE DE QUIEN
ES LA RECIEN LLEGADA Y BAJA CORRIENDO A RECIBIRLA, DON JUAN SE
MUESTRA PREOCUPADO POR LA IMMUDENCIA DE ELLA.

VILLAMEDIANA (SUPLICANTE) Señora.... dos a fé:

pues los curiosos os miran;
todos a la par suspiran
imaginando no sé.

REINA.- (AVANZANDO Y SUBIENDO ALGUNOS ESCALONES)

Nada me importa eso a mí.

VILLAMEDIANA.-

Marchaos, os lo suplico,

REINA.-

Quién soy yo lo certifico
mostrando mi rostro así.

(SE ARRANCA EL ANTIFAZ, QUEDANDO AL DESCUBIERTO LA CARA DE LA
REINA? MURMULLOS EN LOS DISTINTOS GRUPOS DEL MENTIDERO, EL
DE LOS POETAS SE RETIRA DISCRETAMENTE)

VILLAMEDIANA.-

¡Señora!

REINA.- (CON ARROGANCIA).:

Buena ocasión

para que se lance el viento
desde el atrio de un Convento
la más vil murmuración.

(SIGUE SUBIENDO LAS GRADAS)

VILLAMEDIANA.- (SIGUIENDOLA) Pero vez que vuestro, nombre
irá en lenguas desatadas.

REINA.- (DESPUES DE PASEAR SU MIRADA POR TODO EL ATRIO)

Lenguas que serán espadas
enfiladas contra un hombre.

VILLAMEDIANA.- (EXCEPTICO). ¡Contra mí
REINA.- ¿Te importa acaso?
VILLAMEDIANA.- Le importa a Villamediana
salvar a su Soberana
de los riesgos de un mal paso
Nunca fueron desleales
mi interés y mi amistad,
Mas, si dices, en verdad,
"son mis amores reales"
qué ese falso temor
al atrio de San Felipe
y a que la Corte anticipa
la realidad de tu amor?.

(VUELVE LA REINA A PONERSE EL ANTIFAZ SE RECRUDECE LOS HUMORES)
Vuelva al rostro el antifaz
y vuelva a tu amor la calma,
Nada tranquiliza el alma
como una aparente paz.

(DESCIENDE AHORA ALGUNAS GRADAS)

VILLAMEDIANA.- (MAS TRANQUILLO).- Señora, tanta es mi suerte
que está mi ambición cumplida,
Si expongo por vos la vida,
¿Qué me importa ya la muerte?
¡Mandad en todo! Mi acero
respalda vuestra porfía.

REINA.- (ALEJANDOSE YA DECIDIDAMENTE)
No. Me voy. Ya en demasía.
¿Qué hablar al Mentidoro,
Y eso que yo... ¡Quien pudiera
sospechar que arde una llama
en el pecho de esta dama,
como en el de otra cualquiera?
Si el rostro lleva tapado
y es su figura corriente,
hoy pasea impunemente
una Reina por el prado
¿Fuerais tú mismo capaz
de conocerme tapada?
(A VILLAMEDIANA)
VILLAMEDIANA.- (SINCERO)
¿Es que acaso el antifaz?
ocultó vuestra mirada?
REINA (HALAGADA)
Gracias, Conde, Todavía
son galantes los poetas,
Yo, que tomo sus saetas,
amo su galantería.

(HAN LLEGADO HASTA EL COCHE, LA REINA SE VUELVE PARA CORTAR LA
PALABRA AL CONDE QUE IBA A CONTESTARLA).

¡ No me digas más! Prefiero
llevarme en el corazón
tu frase, como el airon,
erguido de tu sombrero.

UN EMBOZADO, QUE LLEGO DETRAS DEL CONDE DESAPARECE CON RAPIDEZ
PABLILLOS, EL TUEITO DE LOS ROMANCES, NO PIERDE DE VISTA A LA
REINA HASTA QUE SUBE AL CARRUAJE Y LUEGO SIGUE ESTE CON LA MIRA-
DA. EL REVUELO ENTRE LOS GRUPOS ES EXTRAORDINARIO. VILLAMEDIANA
SE HA QUEDADO INMOVIL, PRESENCIANDO COMO SE ALEJA EL CARRUAJE DE
LA REINA.

La escena de amor se resuelve con un Fondo Musical.

EL CORREDOR DONDE ESTAN LAS CELDAS DE LA COMUNIDAD, Escasa luz, se halla abierta la puerta de una de las celdas.

FELIPE IV.- acompañado de una monja, camina.

FELIPE IV.- Pueden retiraros. Ya veo el camino. Es aquella puerta ¿verdad?. ¡Cuanta luz!... No hacía falta tanta!
LA MONJA SE RETIRA FELIPE IV AVANZA).

LA CAMARA SE ACERCA A LA PUERTA. EN LA CELDA DENTRO DE UN FERRETRO RODEADO DE CIRIOS, YACE UNA MONJA.

EL REY AHORA UN GRITO. LA SORPRESA ES ENORME. EN ESTE MOMENTO LA CAMPANA DOBLA. EL REY HUYE.

- - - - -

En la calle.

Felipe IV.- impresionado por la vista de la Religiosa amor tajada, que él ha creído muerta, y por el toque funerario de la campa de San Plácido, abandona precipitadamente al Convento, en cuya puerta le aguarda un criado, dispuesto a acompañarle hasta la Carroza, que se halla discretamente alejada. Pero en la esquina de la calle cercana (hoy de San Roque), le sorprende la "Ronda de paz y huevo" que sale del cercano Refugio. (IGLESIA DE SAN ANTONIO DE LOS ALEMANES) Esta "ronda" debe estar constituida de la siguiente manera:

-Un sacristan la precede, portando un farol o linterna.

-Un sacerdote, entre dos seglares que llevan, uno de ellos, un saquito no muy grande, para recoger las limosnas; y el otro una cesta con bizcochos redondos y huevos, que van dando a los mendigos que esperan un grupo a la puerta de la Iglesia, y a los depauperados que, recostados en los quicios de los portales, o en medio de la calle, imploran limosna.

-El criado que va delante, hace sonar una campanilla. Y una voz escalofriante suplica, "Una limosna para los necesitados". A la que responde otra voz que gime, "Por el alma los que van a morir en este momento".

La comitiva se aleja; y Felipe IV, seguido por Vellido llega al sitio donde le aguarda su Carroza. Cuando ésta desaparece de las sombras de las casas salen BULTOS ENBOZADOS, que marchan en distintas direcciones, mientras de la campanilla de la "ronda" se va perdiendo el eco.

VOZ EN OF.- "La paz ha vuelto a los claustros del Convento de San Plácido, las sombras de una noche oscura envuelven a la ronda de paz y huevo que, cuando las tinieblas se adueñan de las calles y plazuelas, hace su caridad sin ostentación, como Cristo manda, socorriendo a enfermos y necesidades",

F U ^N D I D O

OTRA VEZ LA CAMARA DE LA CALDERONA
ENTRE FELIPE IV DESNUDADO, MARIA CALDERON LE RECIBE
EN ROPAS DE CASA Y CON RIBUGIS EN LA CABELLERA
RIZOSA.

MARIA.- (SORPRENDIDA Y ASUSTANDOSE) ¿Que te pasa?. Algo grave ocurre cuando no has tiempo a que pasase el recado Doña Rodríguez.

FELIPE IV.- Baja que me siento (YOMA ALIENTO) Vengo de San Plácido.

MARIA.- ¡Dios mío!...

FELIPE IV.- Son Inés estaba muerta.

MARIA.- ¡La Virgen nos socorra!

FELIPE IV.- (ENFADADO) ¿No se te ocurre otra cosa?. (IMITANDOLA)
¡Dios mío!

MARIA.- (MOLESTA).- ¿Y qué quieres que se me ocurra ?. Te supliqué que no cometieras una profanación, y no me hiciste caso.

¡Dios te ha castigado!

FELIPE IV.- Tal vez. El caso es que un temblor me inquieta; y en tal estado no quiero volver a Palacio. Me repondré aquí. Luego me traerán la carroza y me recogeré en El Pardo.

MARIA.- (BURLONA) ¿Para hacer penitencia?

FELIPE IV.- (MEDITATIVO). Lo estoy pensando. (TRANSICION) Y voy a realizar lo que hace tiempo debí hacer. Comenzaré por tí, María, tú eres lo que más quiero, ¿Qué mayor sacrificio que el de purgar al mismo tiempo pecados comunes? ¿Vas a dejar el mundo. Ingresarás en Religión. Serás monja....

MARIA.- ¿Yo?

FELIPE IV.- Tú... Es la única manera de separarme de tí, de que ambos nos dediquemos a la penitencia

MARIA.- ¿Pero, si yo no he pecado!

FELIPE IV.- Si, conmigo. Mucho. Estando tú en el mundo, serías mi mayor tentación.

MARIA.- Te atreves contra mí, mientras que Villamediana y tu mujer...

FELIPE IV.- (EN PIE). ¡Basta! Es la Reina! Pero eso del Conde también habrá tenido su fin... a estas horas.

MARIA.- (Horrorizada). ¡Felipe!

ESCENAS CALIEJERAS. EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ.

Una taberna, al fondo, Soportales. Puestos. Mendigos...

PABLILLOS. el tuerto de los Romances, con su perro lanudo y asqueroso, se halla parado al pie de un gran cartelón y rodeado de gente de diversa condición, que le oye embobada.

PABLILLOS.- (HEC TIENDO CON AFECTACION PROPIA DE ESTOS PERSONAJES).

¡Vean y escuchen la historia
del último suceso!

No es el suceso diario
de unos amores ilícitos
de una gran dama muy alta
y un gran caballero, altivo.

¡Eso ya no es novedad,
y no es cuenta de Pablillos!
Lo nuevo ¡lo último!, es
lo que ha pasado a un marido
en este mismo Madrid,
y aquí corra ¡anoche mismo!

(CON TONO ALTISONANTE)

Al regresar a su casa,
se vió el pobre sorprendido
con que estaba su mujer
con otro en amante idilio
"Me he equivocado de casa,
prudentemente se dijo
Pero, al salir, se dió cuenta
de su terrible ridículo...
y, volviendo a su mujer,
hizo de ella picadillo

con el hacha de la leña,
que es lo primero que ha visto,
Luego convidó al amante
a un par de copas de vino,
idiéndole en la taberna
que el hubiera hecho lo mismo!

(RISAS EN LOS GRUPOS DE GENTE.)

¿Vean y escuchen la historia
del último sucedido,
que no es el lance diario
de unos amores ilícitos
de una gran dama muy alta
y un gran caballero, altivo!....

(CAMBIANDO EL TONO)

¿Quién me compra la historia verídica de la dama y el caballero?.

(VA VENDIENDO ELIEGOS ENTRE LOS CINCUENTANTES)

LAZARILLO.- ¿Quién pide otro?.

Dos alguaciles, apresan a Pablillos, le quitan el cartelón, dan dos pescozones al ^{Lazarillo} ~~Lazarillo~~, que huye con el perro, y el corro de gente se deshace.

SECUENCIA.-

Otra vez la Cámara Regia. El Rey, el Conde Duque, Pablillos.

CONDE DUQUE .- Señor, os he traído a este bergante para que sepa Vuestra Majestad hasta que extremo han llegado la imprudencia de vuestra egregia esposa y la osadía de ese Villamediana que Dios, nuestro Señor, confunda. El Reino se disuelve si no se actúa pronto y sin contemplaciones. Villamediana, Góngora y ese diabólico y maldito Quevedo, parecen confabulados para destruirnos.

FELIPE IV.- ¿También Quevedo? No me sorprende.

CONDE DUQUE.- No sé por donde diablos, por qué rendijas satánicas, salen sus letrillas que todo Madrid repite y se regodea con su mala intención. Y vos mismo, Señor, no os recatais para visitar a esa comedianta, la Calderona, en su casa o en el cuarto del Corral de la Cruz o para recibirla en Palacio mismo.

FELIPE IV.- Está bien. Está bien. (A PABLILLOS) Acércate tú. Sin miedo. Yo no me como crudo a nadie. Eso el Conde Duque (Ria)

CONDE DUQUE.- ¡ Señor! (SORPRENDIDO Y MOLESTO)

FELIPE IV.- Dime tú, ¿ que sabes? ¿ que has visto? Cuéntamelo todo, absolutamente todo, (SE SIENTA DISPUESTO A ESCUCHAR).

PABLILLOS.- Alteza ...

CONDE DUQUE.- (AUTORITARIO) Dí Majestad, y arrodíllate.

FELIPE IV.- Déjale que diga lo que se le ocurra y que se quede de pie ó en cuclillas; pero que hable, que diga lo que ha visto. ¡ No tiembles!

PABLILLOS.- Pues he visto, Señor, a la Reina que, tapada con un antifaz llegaba al Mentidero, donde le aguardaba el Señor Conde de Villamediana, con quien habló largo rato, provocando la murmuración los allí presentes.

FELIPE IV.- Si iba tapada, ¿ cómo viste que era la Reina?

PABLILLOS.- Porque se quitó el antifaz y estuvo así un rato.

FELIPE IV.- (ENOJADO) ¿ Se descubrió el rostro?

PABLILLOS.- Sí, altísimo Señor.

FELIPE IV.- ¿ Quien había allí?

PABLILLOS.- Mucha gente: pero, de conocidos, Lope , Fray Ramón,
Góngora

FELIPE IV.- ¡ Basta! ¡ Retírate! (PABLILLOS TIEMBLA) ¡ He dicho
que te retires ! (FURIOSO) (PABLILLOS) HE ESPALDAS, ~~SE~~
RETIRA).

FELIPE IV.- (AL CONDE DUQUE) ¡ Y vos también ! - Iros ¡ Malditos!
(DA UN LUNETAZO EN EL BRAZO DEL SILLON) EN EL QUE CAE, MAS QUE
SENTARSE).

M U S I C A

(FUNDIDO)

Una galería de Palacio. Poca luz. Aparece el Rey. Vellido se
aproxima a él, la MUSICA dejará oír lo que hablan el Soberano
y Vellido.

(FUNDIDO)

ANTE FINAL.-

Por delante del Mentideri pasa la pandilla que rodea
al que ajusticiarán en la Plaza Mayor. El reo con hopa y coraza,
amarillas, vá montado en un burro, al revés.

GONGORA.- (DESDE SU SITIO DURANTE EL DESFILE).

Caras de demonio
hay en los Madrile,
Andan los ladrones.
con los Ministriles,
y el Humilladero
de Santa Maria,
Hay tanto alborozo
cual si todo fuera
francachela y gozo.

¡La villa es un río!
Marcha hacia la Plaza
Mayor un gentío,
en el que se abraza
con el señorío
gente, por su traza,
de lo más bravío;
y el verla embaraza.

Madrid se divierte:
Madrid rie y goza!
Levan a la muerte
con hopa y coraza
-y entre un griterio
ensordecedor
u un mozo de brio,
reo sin dolor.

Todo ese gentío
grita en las plazuelas,
Lleva vino en botas,
en las parihuelas...
y chillá... ¡y se alegra
con sus palabrotas!

Pero el grito pasa,
trocado en sollozo,
entre francachela,
diversión y gozo.

LA COMITIVA VA PRESIDIDA POR FRAILLES Y MINISTRILES; EL CONDENADO
TAL COMO SE DESCRIBE EN LA POESIA DE GONGORA. ÉL MONTADO EN UN
ASNO, LLEVA CARETA Y CUALDRAPAS AMARILLAS, LISAS, CON MANCHONES,
DETRAS, EL PUEBLO QUE PORTA UNAS PARIHUELAS CON UN MARCARON DE
TRAPOS Y BOTAS DE VINO, SIGUE UN GRUPO QUE BALLOTEA, MUEVE MUCHO

FONDO MUSICAL

- - - -

ENTRE LA GENTE DE LA PANDILLA SE HAN MEZCLADO VELLIDO, CUANDO LA GENTE SE DISPERSA, SE OYE EL RODAR DE UNA CARROZA, QUE ENTRE UN FOCO Y VA A PARARSE LENTAMENTE EN EL ZAGUAN DEL PLACIO, DETRAS, CORRE VELLIDO, DESPUES DE DECIR AL EMBOZADO 2º.-
VELLIDO.- Lleva las caballeras al Arsenal, y en la puerta de San Ginés, esperadme. Que peresanz me cubra.

LA CARROZA SE DETIENE DENTRO DEL ZAGUAN, UN CRIADO BAJA EL ESTRIBO DEL CARRUAJE, DESCENDE VILLAMEDIANA. VELLIDO DE-
ARRIBA AL CRIADO.

LUEGO A DON JUANA CAE, ENSEGUIDA VALLIDO HUYE.

VILLAMEDIANA.- ¡Dios mío! ¡Esto es hecho! ... Muerto soy.

CONFUSION LOS CRIADOS Y EL COCHERO ACUDEN LA GENTE SE AGOLPA,
OTROS GRUPOS SE ACERCAN IMPETUOSAMENTE.

LA CAMARA SALE A LA CALLE:

La pandilla con gran alborozo se aleja.

FINAL.-

LA CAMARA MORTUARIA DEL CONDE DE VILLAMEDIANA.

Enrique de Tharsis, compungido, al lado del féretro donde reposan los restos de Don Juan, Una Dama tapada cruza las manos del Conde, coloca entre ellas un rosario y se vá.

Por el ventanal del fondo se ven las torres del Monasterio de San Felipe y se oye la Voz de Cóngora, que está al lado del ventanal del fondo recitando la famosa décima.

VOZ DE OF.- (HALLANDOSE ANTE EL PUBLICO LA CAMARA MORTUARIA)

Mentidero de Madrid,
decidnos, ¿quién mató al Conde?
Ni se sabe ni responde;
sin discursos discurre.

Dicen que lo mató el Cid,
por ser el Conde lozano
¡Disparate chabacano!
la verdad del caso ha sido
que el matador fue Vellido
y el impulso soberano.

(ENRIQUE DE THARSIS LLORA, UNOS CRIADOS TAMBIEN)

- - - -

FINAL.-

CONTINUACION DE LA SECUENCIA.....

Mientras Góngora, en la cámara mortuoria de Villamediana, desde el ventanal del fondo contempla el Mentidero, alguien- el mismo Góngora - recita la famosa décima. El último verso.- "el impulso soberano"- se dice cuando un tremolo musical, funde este fotograma con otra secuencia; las Gradas del Monasterio de San Felipe, y en ellas, sentado, el Tuerto del Guitarro, que canta una seguidilla, mitad sentimental, mitad burlesca, comentando, glosando aquel diablo anda en Cantillana, de Narciso Serra -en "la Calle de la Montera" con esta frase "el diablo anda suelto por el Mentidero".

Al cantarse el final de la seguidilla, la música vuelve al sonido, y las Gradas de San Felipe, se funden con el atrio - en el último escalón de las gradas- donde Pablillos con su cartelón, el lazarillo pediguero, y un perro lanudo, sucio y feo, dice el romance de cordel, con el estribillo fué remate la película, con un fondo musical, y acaso, velada, la pantomina y unos compases del ballet.

- - - -

----- u -----

Sensación de tiempo que pasa. Quevedo en la prisión es acometido por enfermedades y melancolías. Cuando al fin consigue verse en libertad, viene a Madrid, arruinado de cuerpo y de espíritu. Y como Doña Lucrecia, su gran amor no correspondido, se ha casado durante su larga ausencia y, para desconsuelo de Don Francisco, es muy feliz, toma nuestro hombre de nuevo el camino de la Torre de Juan Abad. Está seriamente enfermo y abatido.

Lo vemos ya en su alcoba pueblerina sentado en un sillón fraileró. Entra en la estancia su hermana Doña Ana, portando una bandeja cubierta con una servilleta y en ella una taza de caldo, que Quevedo rehúsa.

Escena melancólica y desengañada. Pero todavía quedan rescoldos de su odio al Conde Duque. Y lo único que en realidad conserva; el amor de su abnegada hermana. De los bolsillos de ella salen las únicas monedas que restan de su patrimonio: ¡Poderoso caballero es Don Dinero: -

G. P. HABITACION EN LA CAMARA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO EN LA TORRE DE JUAN ABAD. MUEBLES: MESA, SILLON, SILLAS, FRAILEROS, PAPELES, TINTERO DE TALAVERA, ESPALDERA DE BRONCE, PLUMA DE AVE, UN VELIN DE CUATRO MECHAS.

Por el ventanal se vé un paisaje pobre, cárdeno, un atardecer).

Personajes.- Don Francisco, su hermana Doña Ana, la vieja criada. Maria - Cinta, el padre Miguel de la Cámara)

DIABOGO.- And. ¿Te apetece un caldiño hermano?.

FRANCISCO.- Tu medicina universal son los caldos. Nom gracias, hermana.

CINTA.- Confortan el estómago.

FRANCISCO.- Ya, ¿para qué?. Lo que hace falta es confortar el ánimo. Y ese, nunca está conforme en emprender este viaje del que no se vuelve.

(ANA, Y CINTA, LLORAN).

FRANCISCO.- No os apeneis; porque viendolos acongojadas. yo me apeno... de la pena que os cause. Ha llegado mi hora y eso es todo.

PADRE MIGUEL.- A todos nos ha de llegar, señor Don Francisco.

(Entra en foco el Padre Miguel

P. M. (Se mueve la cámara, hacia atrás dando en plano medio, y viéndose mas completas las figuras).

PADRE MIGUEL.- Estaba la puerta entornada, y por eso entré patio adelante, esperando la respuesta a mi Ave

Maria Purísima.

Francisco, Ana y Cinta,- (A la vez).- Sin pecado concebida...
(Se santigua).-

PADRE MIGUEL.- Tanto os quieren, en el pueblo que nadie osaría entrar a robaros. En esa confianza, os desandais, dejando la puerta sin cerrar.

FRANCISCO.- ¿Y que hallarian?. Un pobre esta enfermo sin doblon, por que los pocos que tuvo siempre se los llevó la mala justicia del Conde Duque.

PADRE MIGUEL.- (Carraspeando). Olvidad, vuestros rencores.- Es hora de perdonar.

FRANCISCO.- ¿Me perdonaron a mi?. El de olivares se llevó todo cuanto habia en España; él se hizo rico a costa de dejarnos pobres a los demás, y puso una venda de diversiones en los ojos del confiado Felipe.

ANA.- Por Dios, Francisco!

FRANCISCO.- No sufras, hermana. Callaré cuando se cierran mis labios. Que Dios me perdone, si quiere y me deje un sitio. Si le queda porque dicen que a su diesta están los pistos....

PADRE Miguel.- (Pacherreando para contener la risa).- Pero, Don Francisco de mi alma, ¿todavía se os ocurre ironizar?..

FRANCISCO.- ¿Y qué quiere que le haga padre?. ¿Es que su paternidad cree que ni en las últimas bascas dejaría de cansarme risa la presencia de Don Juan Ruiz al Alarcón con sus cacas y sus piernas torcidas?

PADRE MIGUEL.- ¿Dios le hizo así?

FRANCISCO.- Pues la hizo muy mal, y que El me perdone la reverencia. Pero en fin, esa serie risa, asco, el

que me produjera el pedante. Montalban, que presume de culto,
y le sobre la te.

PADRE MIGUEL.- (Riendo).- Perdonad, mi señor, Don Francisco, es
que no me pude contener, Genio y figura....

FRANCISCO.- Hasta la sepultura. Amén . Eso no me enfada. Lo que me
molestan son los pucheros de estas mujeres. Que ya
me cansan. No es tan malo llegar allí arriba alegre
como unas Pascuas. (Desvanecerse)

PADRE MIGUEL.- Ese es signo de que la conciencia va limpia..
¿Qué os pasa?. (Se alarma.)

ANA.- ¡Hermano mío!

CINTA.- ¡Mi amo!

FRANCISCO.- Nada. Ya pasó un ligero desvanecimiento. (Transición)
Padre Miguel, ¿Por qué se asustó la gente al morir?
Ahora soude a la memoria aquella melancolia de mi se-
ñor Don Quijote, al decir: ya nos vamos.. poco... a
poco... (Exterior). En los nidos de antaño... no hay
...pájaros....ho...ga,... (Muere)
Las mujeres lloran (Se cae la cabeza sobre el pecho)

PADRE MIGUEL.- (De pie). Ego te absolve in nómine Patri et Filius
et Spiritu Sancto. Que allí nos espere muchos años.
(El llanto de las mujeres, crece).

MUSICA DE CIERRE

(Un "De profundis", Gregoriano cantado a lo lejos).

(El cuadro, dura unos instantes, mientras la cámara se ale-
ja y una nube, oculta la escena).

F I N